



Borges y su literatura en espejo

por **María Isabel Zwanck**
Fundación Litterae

Esta es la introducción de la ponencia titulada "Borges y su literatura en espejo", que la profesora María Isabel Zwanck expondrá en el Foro Borges el sábado 4 de julio. Este texto forma parte de su libro *Posdata a la escritura contemporánea: Borges, Saramago y otros autores*; (Buenos Aires: Editorial Áncora, 2008)

«¿No basta un solo término repetido para desbaratar y confundir la serie del tiempo?».

J. L. Borges: «Nueva refutación del tiempo»

«No esperes que el rigor de tu camino que tercamente se bifurca en otro, que tercamente se bifurca en otro, tendrá fin».

J. L. Borges: «Laberinto»

Las editoras de *Textos Recobrados III*, Sara Luisa del Carril y Mercedes Rubio, cuentan, en nota a pie de página, que cierta vez, Borges estaba conversando en la confitería Saint James de Buenos Aires en una rueda de curiosos y, cuando uno de los presentes se refirió a su libro *Elogio de la sombra* (1969), Borges comentó textualmente: «En ese libro que usted llama mi último libro, y que quizás lo sea, hay prosa y hay verso. Y también hay fantasmas». Ante la sorpresa de su interlocutor por la última palabra empleada, Borges le aclara que para él, «fantasmas» son: «Los que nacen de lo que se va tachando, de aquellas cosas que uno elige no publicar... Una de ellas, por ejemplo, todavía no se resignó y hace días que me sigue visitando. Yo había pensado llamarla "La espera"».

Y cuando el joven le objeta que él ya había escrito «La espera» en *El Aleph*, Borges corrobora y le recita, como premio por ser «un lector aplicado» el po-

ema «La espera». El hecho fue luego publicado sin firma en la Revista *Pájaro de fuego*, pero al poco tiempo Borges «admitió no sólo la veracidad de la anécdota sino la paternidad del poema» (Del Carril y Rubio, 155).

Sin embargo, las similitudes en cuanto a los títulos de las obras, o las representaciones del mismo título para distintos textos de Borges se multiplican a lo largo de su extensa trayectoria, de tal forma que pueden configurar, a la manera de espejos enfrentados, un corpus muy particular que se recorta con nitidez dentro del corpus mayor borgiano. El presente trabajo enfocará los numerosos casos de esta «Literatura en espejo» que se repliega atentamente sobre sí misma y se reproduce con variantes significativas. Esta modalidad de escritura apuntaría a la perplejidad e intentaría, al mismo tiempo, ampliar la perspectiva de la actividad del receptor y corroer el principio de identidad en la repetición¹. Especularidad, autorreflexividad, duplicación o repliegue de la obra dentro de sí misma contribuyen así a borrar los contornos de la realidad que siempre será inasible, como lo postula su definición del hecho estético. Avala nuestra afirmación la siguiente cita de la Dra. Miriam Di Gerónimo, quien sostiene:

Así, el espejo en la obra de Borges, puede dejar de «reflejar» para «refractar» o

empezar a «divergir» según sus propias palabras, y así su función no será la de multiplicar o copiar la realidad, sino la de crear una nueva, demoliendo, así, el concepto que habitual, convencional y racionalmente se le atribuye (Di Gerónimo 390).

Distintas declaraciones de Borges preparan al lector de sus ficciones para compenetrarse en este juego de espejos². Ya en el cuento «El Sur», el narrador sentencia en mitad de la trama: «A la realidad le gustan las simetrías y los leves anacronismos» (Borges: 1974, 526). Por otra parte, el protagonista de «El milagro secreto», Hladik, se atormenta imaginando su muerte al punto que «absurdamente procuraba agotar todas las variaciones» (Borges: 1974, 509).

En «El Examen de la obra de Herbert Quain», el narrador critica así la novela *April-March*:

Aún más heterodoxa es la «novela regresiva, ramificada» *April-March*. (...) Nadie, al juzgar esa novela, se niega a descubrir que es un juego; es lícito recordar que el autor no la consideró otra cosa. Yo reivindico para esa obra, le oí decir, los rasgos esenciales de todo juego: la simetría, las leyes arbitrarias, el tedio (Borges: 1974, 462).

Otro ejemplo: el subtítulo del libro ficticio que originó su temprana narración «El Acercamiento a Almotásin» es «A Game with Shifting Mirrors» (Un juego

1- Remitimos, asimismo, al trabajo de nuestra autoría, denominado «Apostillas a la escritura de Borges», e incluido en *Borges, paso a paso*, cuya segunda parte analiza «El montaje lúdico del paratexto» y realiza algunas observaciones sobre el particular enfoque de los títulos del autor que nos ocupa (Zwanck de Barrera, 152-154).

2- En nuestro enfoque, no nos referiremos a la doble simetría especular o sea, a las estructuras binarias que dividen muchos de los cuentos de Borges, tal como Estela Cédola lo ha analizado en *Borges y la coincidencia de los opuestos*.

con espejos que se desplazan). Destaquemos el valor de esta imagen. Asimismo, en *Otras Inquisiciones*, Borges sostuvo: «*Es verosímil que estas observaciones hayan sido enunciadas alguna vez y quizá muchas veces; la discusión de su novedad me interesa menos que la de su posible verdad*».

Tampoco olvidemos que, en su primer cuento, «Pierre Menard, autor del Quijote», el narrador reivindica la reescritura de un texto, con los mismos términos e iguales párrafos, pero sin caer en el plagio. Ya de por sí el lector es el primer agente que duplica el texto. Borges se inaugura como narrador (Cfr. *Historia universal de la infancia*) resemantizando textos ajenos y prosigue luego consigo mismo, o sea, con su propia escritura. De esta forma, reiteración e innovación se confunden en su particular postulación de la realidad donde todos los elementos se convierten en relativos.

De la misma forma como el protagonista de su cuento «*El Otro*» es el mismo y es distinto, así cada texto duplicado o en espejo goza de las dos virtudes paradójicas: presente/pasado, original/copia, develamiento/ocultación, identidad/alteridad. Juegos, simetrías, duplicaciones, fantasmas, repeticiones cíclicas y variaciones atraviesan la obra de Borges, y siguen bifurcándose en el lector atento a la manera de sus famosos senderos. De este modo, lo reconoce con exactitud en su *Arte Poética*: «*Lo verdaderamente importante no es que exista un número muy reducido de modelos, sino el hecho de que esos pocos modelos admitan casi un número infinito de variaciones*» (Borges: 2000, 49).

Si la obra nos prepara con claros guiños al lector para apreciar sus duplicaciones, la vida del autor también nos señala su trabajo sistemático sobre estos reflejos. En el Prólogo a *El Otro*, el Mismo, Borges cuenta³:

En su cenáculo de la calle Victoria, el escritor –llamémoslo así– Alberto Hidalgo señaló mi costumbre de escribir la misma página dos veces, con variaciones mínimas. Lamento haberle contestado que él era no menos binario, salvo que en su caso particular la versión primera era de otro (Borges: 1974, 857).

Por otra parte, la misma ironía de la declaración anterior parece teñir el siguiente concepto de Sabato cuando afirma: «*La influencia que Borges ha ido teniendo sobre Borges parece insuperable. ¿Estará condenado, de ahora en adelante, a plagiarse a sí mismo?*» (Sabato 69).

Obras Citadas

- Borges, Jorge Luis. *Arte Poética. Seis Conferencias*. Traducción de Justo Navarro. Prólogo de Pere Gimferrer. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.
- Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974.
- Cédola, Estela. *Borges o la coincidencia de los opuestos*. Buenos Aires: EUDEBA, 1987.
- Del Carril, Sara Luisa y Rubio de Zocchi, Mercedes. *Jorge Luis Borges. Textos Recobrados III. 1956-1986*. Buenos Aires: Emecé, 2003.
- Di Gerónimo, Miriam. "El espejo y el enigma de la ficción". En *Borges y los otros*. Jornadas I-II-III. Compilación de Cittadini, María Gabriela. Buenos Aires: Fundación Internacional Jorge Luis Borges, 2005.
- Helft, Nicolás y Pauls, Allan. *El factor Borges. Nueve ensayos ilustrados*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Sabato, Ernesto. "Los Relatos de Jorge Luis Borges". En Alazraki, Jaime. *Jorge Luis Borges*. Madrid: Taurus, 1976.
- Zwanck de Barrera, María Isabel. *Borges, paso a paso*. Colección Estudios Hispánicos. Vol. XIII. Buenos Aires: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2006.

María Isabel Zwanck

Es Profesora en Letras egresada del Instituto Superior de Enseñanza de Profesores Número 1, Presidente Roque Sáenz Peña, de Buenos Aires. Posteriormente realizó en la misma Institución la adscripción a la Cátedra de Literatura Española, y obtuvo el Grado Científico en Formación Literaria en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Se ha desempeñado como Profesora en la enseñanza secundaria, coordina Talleres de Narrativa, edita la Revista *Texturas*, dicta conferencias como profesora invitada por distintas universidades en el país y en el extranjero y, como crítica literaria, ha publicado, además de artículos varios en revistas especializadas, los libros *Borges, paso a paso* (Faja de Honor de la S.A.D.E 2006) y *Posdata a la escritura contemporánea: Borges, Saramago y otros autores*.

3- Al respecto, puede confrontarse el concepto de «redescubrir» presentado por Nicolás Helft y Alan Pauls en su libro *El Factor Borges*. Allí, los autores destacan y desarrollan el valor de lo doble como principio estructurante del completo proceso de la escritura borgiana (Helft y Pauls 80).